

EN ESCAMISADO

Organo de la PURRIA

Redacción y Administración: Casanova, 17

Aparecerá todos los domingos

Número suelto: 5 céntimos

¡EN MONTON!

Grandmontagne y el Catalanismo

Confieso *descamisados*, que, en la presente semana, la aglomeración de asuntos me desorienta, me aplasta, corta mis iniciativas, mi humilde plan desbarata, confunde mis impresiones y evita, así, que mi estaca rebote sobre los lomos de la recua solidaria.

—A elegir asunto—dice la musa de esta semana; y á su conjuro evocados, piden en mis versos plaza los chotos del *Brasileño*, de la Asamblea las cabras, los conejos Sorianistas, las liebres Salmeronianas, los mordedores de hierba, los comedores de paja, los exjefes deshonrados y su flamante comparsa de cotorros lenguaraces y zorras desvergonzadas.

Don... Don... el del *pienso libre*, San José... de la Montaña, M. y T. el insexuado y toda esa faramalla de imbéciles, tanguistas, embusteros, soplagaitas, sableadores, pinchos, chulos, antiespañoles y mandrias; que á un tiempo se me presentan, en ruidosa discordancia, y chillan, mugen, rebuznan, gruñen, cacarean, ladran, echan las patas por alto, dan mordiscos, trepan, saltan, se topan, pican, reculán, y corren, suben y bajan...

¡Santo horror de los horrores! Ante tal exuberancia de asuntos, mi torpe pluma «el delgado papel rasga», voladora y agresiva; furiosa y desorientada, hincando, á ciegas, sus puntos, como agujas ¡en las ancas de tanto animal idiota, de tanta bestia endiosada!

JUAN DE LA PURRIA

Digno final

Terminó la Asamblea salmeroniana confeccionada para enjuiciar á Lerroux por judaisante y relapso.

Y como final, á propuesta de un jugador de naipes en ferias y saltos, apellidado San José, se acordó formar un tribunal de honor á Lerroux y Fuente.

Presidía Morayta y presentes estaban Nougés, Marial, Miró y Trepát y cien más á quienes la opinión monárquica



Con su habitual maestría Grandmontagne ha descornado del Catalanismo infame el velo negro y tupido.

Y lo que á los bonachones se les antojó deidad, se ha presentado á sus ojos en su triste realidad.

unos y la republicana y general los más ha tachado cien veces.

A qué contestar á estos hombres de honor con el más eres tú.

El mismo Salmerón, de haber hecho caso algunas veces, hubiérase visto obligado á contar si eran ciertas las imputaciones que le hicieron sobre defensas cobradas largamente como abogado primero de Doña Isabel II y después de Elena Sanz, amiga de Alfonso XII.

Y aun se dice que andan por ahí cuentas mal liquidadas de cuando fué propie-

tario de *La Justicia* y que pudieran dar que hacer á los tribunales.

El caso es que el tribunal resulta perfectamente recusable y el acusador no vale la pena como autoridad socialmente apreciable.

Lerroux y Fuente pueden dormir tranquilos.

Respecto á los miles de pesetas enviadas por los republicanos de América á Lerroux, cuenta es de la que el interesado dará recibo cumplido á quienes únicamente pueden pedírsela.

Si el famoso tesoro de la República hubiera sido empleado tan bien, á buen seguro que la dinastía no llamaría á Salmerón la *tranquilidad de las familias*.

Como que el tesoro sólo ha sufrido mermas en montar oficinas para crear *reglas, bases* y demás galimatías salmeronianas que han sido la causa de la disolución del partido de Unión Republicana.

¿Qué fué de la expedición?

Qué se hizo la gallarda nave que llevando en la popa las barras catalanistas, en la proa las bases de Manresa y en el vientre á la pillería *nacionalista*, había de surcar el mar con rumbo á Valencia?

Qué fué de los conquistadores solidarios que deseaban renovar las glorias de Jaime I?

Qué fué de los aprestos guerreros que los vientos del Pelut hicieron para la empresa bélica?

Qué se hizo de la corona dedicada al Conquistador En Jaume?

¿Qué de tanto boato, que de tanta gallardía, que de tanto coraje, que de tanta gacetilla en los periódicos solidarios?

Y el dinero recaudado para la expedición ¿dónde fué á parar?

La gloria es humo, el valor es humo, las esperanzas Fabio son cortésanas; solo el miedo ¡oh Cullaré! es realidad.

¿Y poco que debiste pasar en Valencia?

Pero hagamos justicia; tu fuiste cuando pudo haber y hubo jaleo y don Floripondio aportó cuando ya no existía posibilidad de que le pegarán.

Resulta, pues, que eres más valiente que D. Floripondio.

Una proposición ¿queréis vender la corona de 100 kilos de hierro que pensabais regalar á D. Jaime?

Os la compramos para adornar la bandera de EL DESCAMISADO.

Pero ha de ser baratita ¿eh? No estamos para gastar mucho en cosas viejas.

El Monstre

Llegiu la premsa de cabo á rabo y lo felissos que som veureu; desde Hostafranchs fins á Sant Andreu desde'ls banys vells fins al Tibidabo, tot raja á dojo fins á vessá; tothom disfruta, tothom s'atipa y's va ab tramvia y's fume ab pipa, ja ningú plora, ¡qu'es cas plorá! El Dret s'observa, la Lley s'acata en tots impera mutuu respecte, anem tots d'una pel camí recte, ja ningú roba, ja ningú mata.

Els empleyats tenen gran pericia, els regidors, *vegeixen* molt be, no's fon ni's filtra pas cap diné; els jutjes fallen sempre ab justicia

Son Deus els bisbes y els cardenals per lo modestos, sabis y bons; els capellans son uns sants varons, las mojdoronas unas vestals.

No hi ha esperit, no, d'espardenyots á n'els licors ni á n'els aiguardents, no's mixtifiquen 'ls aliments ni'l peix 's pinta ja ab pinzellots; de carn de porch es la llangonissa, sols ab farina pastén el pa, de most puríssim sols el vi 's fá... (el vi que's fumen tot dient missa).

Arreu la higiene també 's practica, ja de microbis no n'existeixen, pussas y xinxas no s'en coneixen ni dels mosquits se sent la música.

Ellas arriuen al matrimoni tant netas totas, que ni ab esponja, el frare es frare, la monja es monja... desesperat tenim al dimoni.

Ningú 's etzara, ningú s'inmuta, en tots els rostres lo riure esclata... En fi, sería tásca insensata pintar la ditxa que aquí's disfruta.

¿Perqué campanyas á n'els diaris si cap delictes ni falta 's fá, desde que tallen el bacallá en tots els ordres, els solidaris?

Si tal conducta preném per vici, seguint volentnos com á germans, ja cal qu'els jutjes, els escribans

y altres parássits, cambiïn d'ofici...

Pro com qu'es cosa fatal y certa que ni á Canprosa, ni al Langüedoc ni á ne la Xina ni á n'el Marroc, ni en lloch la ditxa n'es may complerta, també tenim en 'questa nació farsida d'homes honrats y bons de super-donas y *donsodons*, ¡trist es mentarla! una excepció.

Es un fulano ab aitals instins vingut d'encárrech de per'ulla dalt, qu'ell sol val tant per practica'l mal com un miler de vils assessins.

Ell beu ab copa, may á galet, ell no va á missa ni menja neulas, ell no respecta 'ls barrets de teulas, ell fa chantages á tort y á dret, reventa pisos, pispa carteras, dona sablassos, maquina timos cerca ab llanternas mansos y primos manté á n'els vagos y á n'els boqueras.

De las calderas ab la explosió mena pobrets cap á l'altra mon, per tant mal home, ja casi son boigs els reclusos á la presó.

L'infancia explota á n'els seus tallers, al Fisco 's rifa ab 'ls seus soborns, en sas bastidas, minas y forns la vida exposa dels seus obrers; ell fa secuestros, ell incendia pertorba mitins, trama emboscadas, ell posa bombas á las entradas... (no sent d'iglesia ni sagristía).

Siguent un home tant redolent de tanta y tanta perversitat, ¿perqué 's reveja en la impunitat? ¿perqué 's tolera? ¿perqué 's consent?

Descamisats: ¿no sabeu perqué? perqué en Manel va da la consigna que quan s'anuli aquet ser maligna, torni de pillos á estar tot ple.

A. CID. FÉNICH

¡Arre allá!

La Solidaridad en su constitución, desarrollo y cacicazgo presente, sin darse cuenta, ha llevado á cabo una obra verdaderamente moralizadora, que influirá de fijo en la política del porvenir.

Gracias á ella se han puesto al descubierto vicios sociales anacrónicos que podrán ahora corregirse con calma y decisión.

Ella nos hará precavidos en la designación de categorías políticas.

De confiado é indolente, ha trocado al pueblo en suspicaz y laborioso, y de ligero y bobalicon en reflexivo y escudriñador.

La Solidaridad ha sacudido con fuerza atlética el legendario arbusto republicano, y al suelo de las miserias humanas ha ido á parar la fruta picotorreada, carcomida, podrida, mustia que contaminaba sensiblemente á la sana, haciendo infecundo un año y otro año el arbusto espléndido.

La Solidaridad traiciona descaradamente á la República y con ella están, sin embargo, supuestos conspicuos del republicanismo; la Solidaridad hállase guiada, dirigida y presidida por todos, ABSOLUTAMENTE TODOS los burgueses y explotadores del pueblo, y le rinden pleito homenaje supuestos apóstoles de la reivindicación proletaria; la Solidaridad antepone á todo poder el absoluto imperio de la Iglesia, y ante ella prostérnanse supuestos propagandistas de la Verdad consciente; la Solidaridad tiene por único libro de texto el arancel, y le levantan monumentos de poesía pastoril y *bucólica* casi todos los supuestos intelectuales de Canprosa.

¿No es esto una saludable enseñanza? ¿Pasarán de hoy más, como material precioso y legítimo los republicanos, los reductores sociales, los ateos y los intelectuales de *doublé*? Por san Odón que no pasarán.

Si las defecciones de todos esos falsos adalides de la democracia y del progreso, de la igualdad social, de la libertad de conciencia no deben dolernos, menos la ausencia de los sietemesinos de la intelectualidad moderna, de los cuales decía no ha mucho en *El Intransigente* una insigne escritora:

«Hoy hablaré de los jóvenes intelectuales, de la triste falange de los desequilibrados que bullen actualmente en el mundo de las letras. Da pena verlos. En su inmensa mayoría carecen de juventud. Ni aman ni odian. Sus almas secas son incapaces de comprender la generosidad del sacrificio, y por eso deslizan su vida plácidamente entre la nadería palabarrera. Saben mucho, pero no sienten nada. El polvillo de las bibliotecas ahogó sus impulsos pasionales y hoy viven alimentados á biberón por el estúpido excepticismo.

Un joven excéptico es para mí un cero social. La juventud que duda tiene arrugas en el espíritu. La juventud que no cree tiene apollado el corazón. Y una y otra merecían ser marcadas con un ignominioso Inri de afrenta.

A veces da lástima y á veces da asco, contemplar el derroche de energías mentales que se hace en esa masturbación cerebral que se llama dilettantismo literario. Los jóvenes sin arrestos para combatir, se arrojan en él con fruición morbosa. Viven preocupados por el detalle. Literatos del adjetivo sólo rinden parias á la sonoridad rítmica. El análisis de la bagatela es su única finalidad; las grandes síntesis científicas, resultan inaccesibles para ellos.

¿Y puede nadie imaginarse aberración más estupenda que el bagatelismo hoy en moda? El cultivo de la bagatela es un pernicioso onanismo, propio de degenerados inferiores. Los bagatelistas son, indudablemente, unos pobres hombres que se dedican á investigar el olor de las palabras y la coloración de las horas, porque hay en ellos una absoluta impotencia psíquica para abarcar en su conjunto la grandeza de una idea. Están apestados de hibridez. Y no es lo peor su apestamiento, sino que contagian á quien se les acerca. Una regla elementalísima de higiene moral está pidiendo á gritos el aislamiento sanitario de los enfermos para evitar que su infección se propague á los sanos, y un severo principio de la moral nitzchista reclama incesantemente su sacrificio inmediato.

Esos jóvenes sin juventud altruista no sirven para nada, y cosa muy lógica es procurar su destrucción. Se proclaman amorales como podrían proclamarse cebollinos: sin fe, sin entusiasmo, sin convicciones. Platónicos del vicio, ni el vicio saben amar. Si esto supieran, aún serían respetables. Juventud es sinónimo de sangre caliente, y quien defiende con los hervores de su sangre moza la supremacía del vicio, será un joven digno de serlo. El caso es luchar por algo, defender algo, creer en algo; porque, contra la opinión del hipócrita Schopenhauer, también se puede pensar lo que se cree. Pero no hay quien haga comprender la verdad de esta razón á los benjamines parnasianos que á sí mismos se apodan decadentes. Juzgan el colmo del refinamiento sensitivo colocarse más allá de las pasiones, y llaman cursilería al apasionamiento. Es una pose como otra cualquiera. Por asemejarse al maestro X consumen la existencia dominando sus nervios, y se hacen infelices por expresa voluntad de un idiotismo imitador que les empuja á falsear su natural temperamento. La simple sensación, que ni siquiera es sentimiento, les parece infinitamente más digna de lo que todas las manifestaciones del psiquismo superior. Habiendo tantas causas grandes porque sacrificarse, enferman de neurastenia para conseguir averiguar qué cosa es la sinécdoque. Siempre lo menudo está seduciéndoles, sin duda por la ley de las analogías. El atildamiento de la frase es su dios favorito, y cuando logran aplicar un adjetivo brillante, se consideran más felices que si hubieran aplicado una intensa jabonadura en la costrosa sesera nacional.

De este monstruoso embrión-doloroso es confesarlo—nace el tipo del periodista corriente. Hombre sin ideales, batalla por el panecillo. Ni monárquico ni republicano, obra siempre con un ojo puesto en la despensa y otro ojo puesto en el estómago. Jamás se asoma á recibir el aire de la calle con intenciones sinceras. Eterno simulador, finge á veces un cariño vehementísimo hacia las masas hambrientas, y otras se diluye en diti-rambos hacia los poderosos explotadores. Hace del periodismo una profesión neutral, y se alquila como un carpintero para laborar en pro del ideal que se le ordene. No confía en nada ni en nadie. Si alguien le habla con

ingenua sinceridad de los problemas que hoy agitan á la sociedad española, sonríe con un gesto de superioridad compasiva y apenas se digna dar otra contestación más concreta. Todos sus problemas los tiene en el Central-Kursaal. Fuera de los que allí se plantean, no le interesa la resolución de ninguno.

Y el mal cunde, y la plaga de los híbridos lo invade todo, porque su audacia inaudita les da condiciones de superioridad en la lucha por la vida. Para atajar sus progresos es precisa una reacción violenta. Aun hay quien lucha porque es rebelde; aun hay quien se preocupa más hondamente de una huelga de albañiles que de las contorsiones de la Cachavera; aun hay quien confía en un porvenir dichoso de fraternidad; y ese alguien, llámese como quiera y encuéntrase donde se encuentre, haría un bien inestimable á sus compatriotas arrojando de las redacciones y Ateneos á las idiotas de la voluntad y abúlicos de la inteligencia que los corrompen con sus deyecciones nauseabundas y bailando después sobre sus cuerpos una danza zarzustriana.

Sólo así se purificaría el ambiente intelectual y sería posible el trabajo libre de los espíritus; un trabajo brusco, con violencias en el lenguaje y con energías en la acción. Porque no hay que empeñarse en ver las cosas por un prisma falso. El santo salvajismo se impone. Salvaje es el médico que busca la reacción en un organismo debilitado; salvaje debe de ser el sociólogo, ese médico del superorganismo spenceriano, que lucha por levantar el alma decaída de una nacionalidad catarrosa. Cuando empecemos formalmente á africanizarnos, será señal iodudable de que vamos camino de una rápida europeización. El garrote debe erigirse en ley donde la ley es un alegato de fuerza. Muchas cosas son impurificables sin el fuego y no siempre es posible abrir las otras por la persuasión razonadora. Estamos sufriendo un empacho de buena crianza y nada más á propósito para curarnos de él que una intensísima purga de mala educación.

Yo proclamo muy alto que soy una mal educada. La buena educación es la causa primaria del estacionamiento social. La buena educación ama lo estable, aunque sea malo, y rechaza lo porvenir, aunque sea bueno. Tiembla al solo nombre de la Revolución y rechaza la lucha, que es tan sublime, con la más abominable de las repugnancias. No; no quiero estar bien educada. Odio la buena educación, cortesana impura que esconde bajo los vestidos retóricos de un no experimentado sentimiento las podredumbres reales de lo viejo, de lo caduco. ¡Maldita sea la buena educación! Por ella existen en el mundo los serios, los sensatos, los circunspectos, toda esa patulea innoble que apetece el mismo bienestar que Nietzsche encontró en las vacas y en los ingleses, todo ese conglomerado de gentes que es incapaz de comprender la grandeza de la libertad guerrera, todo ese grupo de negociantes ruines que confunde las circunvoluciones del intestino con las del cerebro y se atreve á pensar con la tripa y á digerir con la cabeza, para que todo á su alrededor sea materia asimilable: la idea y el cocido.»

¡Aferraos, pegaos, incrustaos para siempre, entes despreciables, en esa Solidaridad de los impotentes! ¡Chupad, vivid... que derecho tenéis á la existencia por deformes, raquíuticos, escrofulosos que seáis; y si alguno de vuestra casta degenerada queda entre nosotros todavía... ¡arre allá! ¡Arre allá con la Solidaridad.

Un incidente (1)

(Del Diario de Sesiones... borrascosas)

El señor M.—Señores diputados: en Barcelona hay *matons* de justo renombre.—

El Ministro de la G.—Ya lo sabemos; los de Pedralbes.—

El señor M.—Me refiero á los de cierta casa.—

El M. de la G.—¿A los de casa Cullaretas?—

El señor M.—No señor; á los de la Casa del Pueblo.—

El M. de la G.—Pero, ¿es que el pueblo tiene casa alguna?—

El señor M.—Parece que S. S. *baje del huerto*.—

El M. de la G.—Pues mire S. S.; bajo del Ministerio de la Guerra —

El señor M.—Me alegro. Y sírvase S. S.

(1) La precedent copia vaig trovarla en una ermilla d'en Junoy, del quin ya sabeu rento la roba.

no interrumpirme ó sino se lo diré de otra manera. —

El M. de la G.—Atendida su cultura, no puede decírmelo S. S. más que en el lenguaje común. —

El señor M.—Esto de común es una porquería... ¡Si me lo dijera á solas en otra parte...! —

El Presidente.—¡Orden! Continúe el arador, digo, el orador. —

El señor M.—¡Es que yo tengo muy mala baba y unas tripas negras como el que más; y no permito que nadie, por más ministro terreno ni divino que sea se me suba á las barbas y trate de tomarme la cabellera...! —

Un señor diputado.—Pero si S. S. es hombre sin pelo en la cabeza. —

El señor M.—¡Pero soy hombre de pelo en pecho y de armas tomar y me lio á bofetadas con cualesquiera, y le transmito un par á dos de tiritos al lucero del alba, y le hago al más guapo un siete en el aparato locomotor...! —

El Presidente.—Cíñase S. S. al tema de la discusión ó en otro caso me verá obligado á retirarle el uso de la palabra. —

El señor M.—Esto quiere decir que hay intención de mutilarme la lengua... ¡Maldito sea! ¡Quitarme el uso de la palabra á mí, al hombre de más bemoles que ha existido desde el Paralelo al Prado! —

Una voz.—¡Un prado le hace falta! —

Otra.—¡Que le lleven á la pradera! —

Otra.—*Bon cop d'aufals!* —

El Presidente.—¡Orden! ¡Orden! Seré nese S. S. y continúe. —

El señor M.—¡Que me serene dice? ¿Cree acaso que estoy mona? Por menos de un pitillo empezaba á puñetazos con todas las señorías habidas y por haber... Y si hay alguno que quiera probarlo que salga á la calle y me le como los riñones. —

El Presidente.—¡Basta de digresiones y de... consonantes! ¡Por última vez requiérole á que se remita al asunto de su discurso! —

El señor M.—¡Es que yo me ca...! Como decía, pues, en Barcelona hay *matons*...

Por la copia
P. N. (a) LA TITÓ

Filosofías

Mire usted que un partido republicano,
con un jefe que dice:
«yo soy el amo».
Y que pasa el roñoso
por educado,
por moral y sabiendo,
por noble y franco;
cuando tiene soberbia,
es ahuecado,
imponer derroteros
indignos, falsos,
apostrofa á los suyos,
juega al cambio,
se lia con aquellos
desvergonzados
que empapar consiguieron
el suelo patrio
con sangre de inocentes
que franca han dado
para que la vengara...
en un abrazo
el hombre irrespetable
é irrespetado,
el único cerebro
salmeroniano,
para quien la conciencia
se ha demostrado
es la cosa *sin-ciencia*
que sin empacho
acomoda el gran hombre

á sus fregados
que permiten meterle
mano al cotarro
y saçar un... partido
que yo me callo.
Si los hombres de ciencia
van á este paso;
si las conciencias pulcras
son de este raso;
si á esto hay que llamarse
hombres honrados;
si ello es ser netamente
republicano;
si lo digno y sublime,
lo puro y santo,
ha de quedar por siempre
en tales actos;
si la dulce esperanza
de un pueblo exhausto
la constituye, digo,
pongo por caso,
un partido que tiene
un mamarracho
de la altura y acierto
salmeroniano;
yo, señores, desde ahora
vaya, me c...argo,
con la ciencia y conciencia,
lo más honrado,
lo sublime, lo puro,
las santas, santos,
partidos y partidas,
negros y blancos,
y que aquello que sobre
lo mate el Tato.

PEPE SILES

¡Vaya con ese «Diluvio»!

Por su gracia y por su aquel
se me antoja el buen *Diluvio*
un Don Odón de papel.
(De «La República que
rabio».)

En un café cantante solidario la perínclita y sin par Simona se llevó de calle el otro día á la bulliciosa concurrencia.

Al salir á las tablas impresionó; á los primeros gorgoritos sedujo, y luego, descansando su contorneado cuerpecito sobre las patas traseras, meneando con gitano salero el estropeado mapamundi, «soltándose» como cualquier *Mariola*, derramando por aquella boca montones de miel solidaria, produjo el disloque. Sobre todo al cantar una copla que dice:

De la Solidaría
mare de mi corasón,
é la honradé *er común*...

ER COMÚN DENOMINADOR,
sacó de su quicio al público, de tal suerte, que parecía el local una jaula de *nacionalistas*. (Se dice de una especie rara de cuadrumanos que se distingue por su instinto bullicioso y bailón.)

Unos la echaban flores; otros le enviaban sus sombreros, gorras, o barretinas, ó bonetes, ó sombreros de teja; otros quitábanse apresuradamente la cazadora y se la arrojaban; otros arrojaban el almuerzo; otros tirábanle monedas; otros tiraban el reloj del vecino y se lo guardaban... Un vejete verde, pero deshonorado, el señor *Diluvio*, en el patoxismo del entusiasmo, se encabritó sobre los lomos de un borrico amaestrado para representar en los teatros, que atiende al nombre de *Cullaré*, y endilgó una serie de piropos á la estrella, acabando por gritarla:

¡Olé la mare
que te parió tan mona!
¡Olé la niña
Simó... Simó... Simona!

Los periódicos solidarios dan cuenta á su manera de las juergas, actos y funciones de este jaez; pero lo hacen de un

modo tan serrote y desabrido, que no da al público maldita la gana de enterarse.

El mismo periódico *El Diluvio*, que en tan buenas manos tiene sus *Crónicas menudas* teatrales, confía á gente inexperta, sí que tñebre, sus *Crónicas inflinitesimales* solidarias.

Y si no, véanse unos parrafitos de la de referencia:

«EL COMÚN DENOMINADOR.—Los solidarios hemos de agradecer al regionalista valenciano Sr. Simó, adherido á la Solidaridad, el siguiente concepto que, á nuestro juicio, explica y refleja á maravilla los patrióticos propósitos que perseguimos cuantos aspiramos á constituir una España nueva sobre las ruinas de la actual España restauradora. *La honradez*—ha dicho elocuentemente el señor Simó en el mitin efectuado el domingo en Valencia—es el *común denominador* de la Solidaridad.

Y esto lo decía el elocuente solidario valenciano al explicar el hecho de que él, procedente de la derecha del regionalismo, se encontraba en aquel momento histórico compartiendo fraternalmente con los elementos de la izquierda regionalista.

El Sr. Simó estuvo en lo cierto: *la honradez es el común denominador de la Solidaridad*. Imperaba una política nefasta, una política de todo punto intolerable, y era preciso de toda precisión acabar con ella, so pena de resignarnos vilmente á presenciar el total desquiciamiento, la total ruina de nuestra esquilada y desolada patria.»

Entonces dijimos los buenos republicanos: esto no puede seguir así. Y nos unimos mediante el heroico esfuerzo de unos cuantos valientes adalides de la libertadora causa, entre ellos y el primero D. Alejandro Lerroux...

No; si no dice esto el *consecuente Diluvio*; continúa así:

«Y en Cataluña decimos: esto no puede ni debe continuar. Y también dijimos: urge que nos unamos todos los buenos catalanes, ó sea todos los buenos españoles que en Cataluña vivimos, que en Cataluña tenemos nuestras afecciones y que por la suerte y el engrandecimiento de Cataluña nos interesamos vivamente.

Levantóse la bandera regional y regeneradora en Cataluña, y si al principio hubo lamentables vacilaciones, muy pronto la marcha de los sucesos llevó á todos los buenos catalanes el convencimiento de que había llegado la hora de que nos uniéramos todos cuantos sólo vemos en el regionalismo el procedimiento más seguro y eficaz para acabar con el actual régimen, estableciendo sobre su base una política honrada, una política que sea ejercida por hombres idóneos é integérrimos que ningún punto de contacto tengan con los que, después de haber acabado con nuestro régimen colonial, nos llevan ahora con sus funestos proyectos á la completa ruina.»

Cuarenta años ha estado *El Diluvio* dándola con queso á sus habituales lectores, ó si se quiere tomándoles el pelo, que viene á ser una cosa por el estilo.

En centenares, por no decir millares, de *delantales*, artículos y sueltos ha clamado este periódico por la conquista de la República como solución sintética y propulsora preferente, y cuando empezábamos á vislumbrarla después de tantas energías consumidas, de tantos sacrificios hechos, de tanta sangre derramada, salimos ahora con que la República es lo de menos y lo demás es el Regionalismo.

¡Brrrrr...! ¡Qué asco! ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Qué risa!

Amigos descamisados: ¿Tenemos ó no razón al tildar de anodinas é incoloras

las reseñas que los periódicos solidarios, *El Diluvio* inclusive, hacen de las juergas patrióticas y demás espectáculos similares en que toman parte los artistas *deslliuradores*?

¿No os parece que podéis verlas pintadas en EL DESCAMISADO con más propiedad y realce?

Pues con vuestro óbolo dadnos mimbres, que á nosotros no nos faltan las ganas, ni el tiempo, ni los recoj...ámonos á descansar.

Insistiendo

Te compadezco, Titó!

Pero es una horrible desgracia que pasemos los demás por allí donde tu pasas, barriendo con lengua sucia tanta pureza de alma como tiene en honra suya la gente descamisada. No tienes la culpa tu de ser turbia, antes que clara, y tener por honradeces lo que solo son desgracias! No tienes la culpa tu de que sean tus palabras, indecorosas, escritas, y soeces, cuando habladas! No tienes la culpa tu de que el equívoco caiga, no, con tintes francos, puros, si no, con tintas que infaman! La tiene, sin ir más lejos, desde aquella lengua sabia que casi tu verborrea en la Asamblea de marras ha usado ¡numen fofo! con cinica destemplanza; hasta el hombre que te inspira, —*potingue* de la farmacia— y que por no corregir la tan lamentable falta que sobre tu pluma pesa, con indiferencia pasa! Continúa así, Titó, con tu despotrique habla, y lluevan sobre nosotros insultos de tal calaña, como *purria*, *barbarotes*, *fills del burdell*, *tarregada*, *demagogos execrables*, *criminales*, *brutos*, *kábilas*, y esas una y mil lindezas que Salmerón nos regala, aunque estén mucho mejor á los suyos aplicadas: yo, no quiero darle pie pues, á la pluma oxidada, para que contra los míos con tales lisonjas salga. Salmerón...! Puede que tu por su gran barrabasada, sin encomendarte al diablo dijeras que es un canalla, un falso, un traidor, un tío, un chalán con mala pata, una eminencia perdida en el cieno de la charca por ambiciones y odios en la mala fé formada. Yo, mi querida Titó, que continuo sensata, me contentaré en llamar á eso, *salmeronadas*. Quédate con «más vergüenza que la Pepita de marras» pero aprende, que, más ser, significa no ser nada. Y si acaso algo fueras en más, que la que te habla, no serás más que lo que eres mucho más... *desahogada*.

PEPITA SENSIBLE

CANPROSEANDO

Hago saber á todas las descamisadas y descamisados de aquende y allende el límite de la *nació catalana* que desde hoy tengo un secretario que me ayudará en todos los trabajos que me ha encomendado la comisión organizadora de nuestros *Juegos Florales*. «*Y'ara?*» dirán algunos nacionalistas *reconsagrats* y yo les contestaré: «No, señores, no, *ara*». Este secretario desde que supo que Zulueta habín inventado un arado, tomando á la tierra, por tal motivo, tanto aborrecimiento, que casi apenas toca el suelo, permaneciendo todo el día colgado ó subido en cualquier parte, cuya incómoda posición le obliga á hacer más equilibrios que ni Junoy en política.»

Este mi secretario es natural del Africa, avencinado en los montes que circundan la kábila del Riff. Se ha puesto por nombre *Demagogo* y por apellidos *Execrable Tarregada* y es hijo de una gorila y un orangután nacidos en el monte Cabila según consta en una cédula extendida y firmada por el celeberrimo Roghi.

Esta mañana, al ponerme á cumplir la promesa que hice la semana pasada de dar cuenta de algunos de los trabajos que se reciben para nuestro concurso, noté que Demagogo, al coger quince ó veinte sobres, hacía mohines y aspavientos propios de un mono, y preguntándole la causa que motivaba su asombro, me comunicó que entre aquellos papeles habia algunos escritos por los amigos de Elisabeth Malgrat.

Hicimos la selección tomando nota solamente de los títulos de algunos trabajos hechos por descamisados y que van á continuación para que sepan que los tenemos en nuestro poder:

Discurso entero y pronunciado por el señor Eusebio de Bilbao

Este trabajo opta al premio once ó sea al de un tapón de corcho.

Prineipi é fi de Na Elisabeth Malgrat y Riu

El autor de este trabajo quiere una cartilla del gobierno civil.

¡Remember!

Este opta á lo mismo ó sea al premio séptimo.

Goigs á Sant Melón

El autor de este trabajo opta al premio quinto ó sea barretinas y escapularios.

Se ha recibido un hermoso trabajo que no opta á premio alguno y que se titula:

Tema: Elisabeth Malgrat

Lema: Ha de ser así

Otro, que se expresa así y que es una literaria; no obstante rechaza los premios:

Tema: De que's capas un catalanero

Lema: Un fet que parla

Y por último, dos más que vienen unidos y no quieren premios y se titulan:

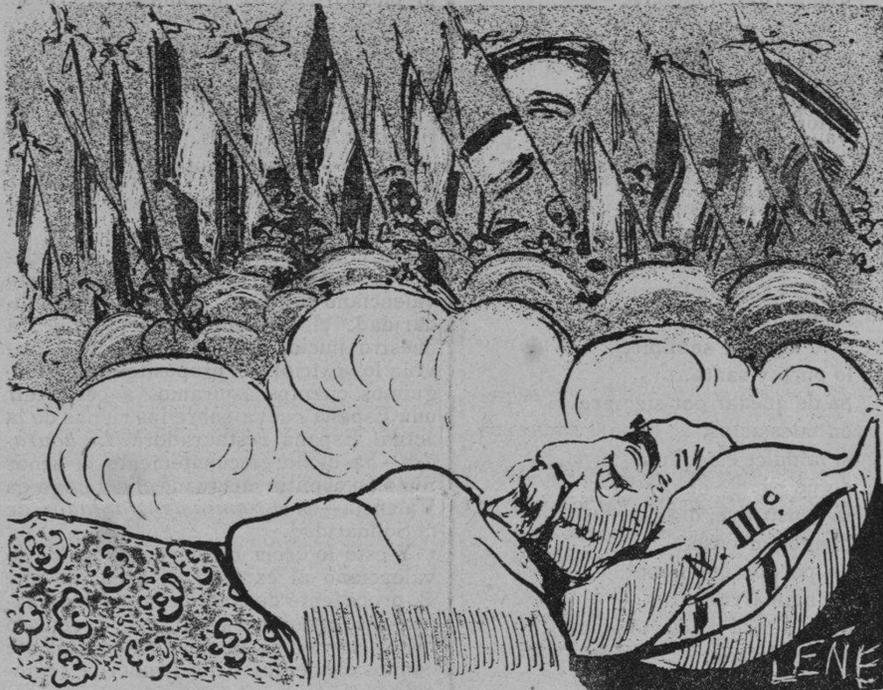
La visión de un iluso

y dos aspirantes á académicos

Ustedes comprenderán lo intrincada y fastidiosa que es nuestra tarea y, por tanto, no les ha de extrañar á muchos que nos han remitido trabajos, que no de hoy cuenta de los suyos. Ya saldrán, señores; aunque los envidiosos hagan trabajar á Demagogo y á un servidor de ustedes.

JAPETO DE ANTIKARIA

Sueñecitos de virgen



¡Cuán dulce la vida discurre durmiendo sin indigestiones, soñando medallas y cruces y dumas y aplechs y pendones!

Rotos y descosidos

El cinematógrafo donde se reunieron los asambleistas semejóbase al palacio donde reside el czar.

Había más guardias de orden público dent.o, fuera y en todas partes del local que cosacos custodian al emperador de Rusia.

Y es que el Nicolás de España, como el Nicolás de Rusia, tienen miedo á la libertad, y cuando van á traicionarla toman toda clase de precauciones.

En el Liceo Rius se organizó el catipunan contra la república y por ello sólo se ocuparon los reunidos de acabar con sus defensores: con los radicales, con los antisolidarios.

Los solidarios tienen en Madrid un buen auxiliar con Maura.

Aquí el grito de ¡viva España! es subversivo para los solidarios, y en la corte la policía lo consideró lo mismo.

Así los antisolidarios sólo pudieron gritar ¡viva España! en los casinos republicanos.

De lo cual se deduce que la patria se ha refugiado en las casas de los republicanos.

El valiente Marial ha empuñado el escudo y la lanza, y se dedica á recorrer España en busca de pinchos á quien rematar.

Estamos asustados con este hombre, porque su empresa es segura y sin necesidad de derramar sangre.

Basta con que enseñe la cara; ¡es tan feo!

Y, además, quién sabe si habrá aprendido en Portugal el ejercicio militar.

Allá, según se cuenta, los solidarios, para entrar en batalla, tienen que poner *cara feroche* al enemigo y, claro, lo espantan.

Si Marial la pone habrá que esconder las criaturas.

—¿Qué pasa!

—¡Que viene el coco!

Paso á Marial.

Pronto vendrá Salmerón á recorrer el solar que los solidarios piensan regalarle para edificar sobre él, si le gusta al in-

teresado, una torre que también le regalarán.

Esto se llama ser agradecido, porque lo cierto es que por mucho que á D. Nicolás le den no le pagarán nunca lo que por ellos ha hecho.

Nosotros también le daremos algo; pero no sabemos todavía qué será, aunque lo que mejor le sentaría es una mitra.

Lo estudiaremos, pues vale la pena.

En la Asambler regionalista de Valencia han ocurrido cosas la mar de cómicas.

Al presidente Barberá hubo que capturarlo después de escuchar los tiros de recepción para que abriera la Asamblea.

Marial dijo que iba á rematar pinchos, y en seguida tomó el tren custodiado por la guardia civil.

Escuder, que es un médico de locos, se abrazó á Simó, que es un carlista muy cuerdo.

Este Escuder se dice republicano y quiso imitar á Salmerón actuando de segunda parte ó de actor genérico.

Floro puso remate al acto declarándose, como siempre, moral ó morral, que en él son palabras sinónimas.

Nombraron delegados al inevitable Salomón, al apóstol Cambó y al jorobado vate de aquella localidad Puig y Torralba.

Este se guardó los papeles en la *chepa*.

La conclusión fué salmeroniana; se acordó pelear por la religión y por la bandera de barras.

Y se enviaron expresiones á los que no pudieron, á causa del temporal de miedo, embarcar en el *Brasileño*.

El tío de la flauta, como le llaman en Madrid á Puig y Cadafalco, será el arquitecto encargado de levantar la torre famosa.

Y desde que se hizo cargo del asunto que no duerme pensando en el estilo que empleará para dejar satisfecho al filósofo.

Difícil es la empresa, porque modelos de manicomio hay muchos, pero de tonticomios no existe ninguno.

Y habrá que inventarlo.

A Marial, mientras abominaba del matonismo con su acostumbrada destem-

planza y manoteo, se le cayó con estrépito una navaja de muelles al suelo.

—¡Qué es eso!—exclamó el presidente.

—Nada; un mondadientes—contestó confuso el matón de Hostafranchs.

Ya el párroco de Ripollet corre bien con su *Pepeta*; ya no pugna por huir la secuestrada *monjeta*; ya ningún ensotano de las hermosas en pos va detrás ereccionado por esos mundos de Dios; ya en los colegios maristas no hay abusos deshonestos... ¡Solidaridad, milagros bien tuyos resultan éstos! *El Diluvio* ha de pedir con su *barra* acostumbrada, que se supriman los juicios de antaño, á puerta cerrada.

El simpático *Cornet* no sab despendres de la seva obsessió lerroouxiniana.

A pesar d'estar desbancat y anulat l'exemperador del Paralelo desde molt temps ensá y de haverli cantat las absoltas en la célebre *assambleya* solidaria, en *Cornet* el xispejant y *estret* *Cornet*, segueix omplint 'l seu *Cucut* amb el *ni-not* d'en Lerroux.

Per conseqüent y fidel ens agrada aquet graciós caricaturista.

Aquet no es pas l'Odón que en menos que's fa un pipí, no's recorda ni de la mare que 'l va parí,

Si la Solidaridad es Cataluña, como dice *La Veu* y refrenda *El Diluvio*, y Cambó es la Solidaridad, resulta que Cambó es Cataluña y quien ofende á Cambó, ofende á Cataluña; y que teniendo como tiene Cambó un proyectil pequeño incrustado en el ala (que alas y no brazos ha de poseer quien en un «quí-tame allá» ha sabidr remontarse del comedor de la fonda del *Padre* al del castillo de Güell I el *Llanut*), puede convenirse en que Cataluña, vulgo Cambó, la *Cataluña* de los solidarios, tiene UN PERDIGÓ Á L'ALA y que debe operársela.

Odón de Bon con la misma *sanfasón* predicaría religión en una negra mansión, que se encamararía á un balcón ó subiría á un *donodón*, vulgo guardacantón, á incitar á la revolución.

Yo deseo de todo corazón que le parta una exhalación (después que le hayan aquilatado las de Marial).

El Diluvio asegura que todos los *buenos catalanes* están con la Solidaridad.

Si no sospecháramos que en esto hay una errata de imprenta, le diríamos que miente como un granuja.

En donde dice «catalanes» quiere decir «cata-lanas».

Nuevos servicios solidarios á quien venda y ultraje á sus contrarios.

En pago de la gran traición que nos ha hecho el *mayestático* regaláronle una torre en la costa del Cantábrico.

Correligionarios: Hay que comprar «Cuadros de miseria» y «Muestras de mi estilo», dos nuevas producciones de Nakens. Su valía literaria lo merece, aparte de otras causas más atendibles que no precisa repetir.

Se hallan de venta en los puntos siguientes:

Kiosco del Sol, núm. 2 (frente á la calle de Puertaferri).—Kiosco Paseo de Isabel II.—Kiosco Granvia, esquina á la calle de Bailén.—Casa del Pueblo.

Imprenta Jose Ortega. San Pablo, 96.—BARCELONA